



IGLESIA diocesana



· ep̄o · iulianus · dei · gr̄a · cōf̄ · ep̄s ·

Obispado de Cuenca

REVISTA MENSUAL DE INFORMACIÓN ECLESIAL DIÓCESIS
DE CUENCA

Año XXVII • Nº 229 • Marzo 2025



LOS SEMBRADORES DE ESPERANZA

de nuestra Diócesis



En el sendero de la vida

Mons. José María Yanguas Sanz
Obispo de Cuenca

Dios es corazón

Cada uno es lo que es su corazón; es el corazón el que nos define, el que dice lo que cada uno es. “El Corazón de Cristo, que simboliza su centro personal, desde donde brota su amor por nosotros, es el núcleo viviente del primer anuncio”; que Dios nos ama es la palabra de salvación, el misterio que debe ser anunciado antes que nada y continuamente proclamado, ya que constituye el núcleo mismo del Evangelio. La fe cristiana, sigue diciendo el Pontífice, se comprende solo a partir de ese núcleo, del que, podemos decir, brota el agua “que mantiene vivas las convicciones cristianas”. Estas no se pueden entender como un mero catálogo de verdades, un sistema en el que se articulan con mayor o menor lógica. Son convicciones que responden a verdades vivas y se mantienen tales, porque en su variedad y complementariedad, son manifestación del amor infinito de Dios.

El amor que se encierra en el Corazón de Jesús es infinito e inescrutable; no lo conocemos en sí mismo, sino solo a través de sus manifestaciones, de los gestos, miradas y palabras en las se desvela parcialmente. Los gestos en los que se revela la “altura, la anchura y la profundidad del misterio del amor de Dios” los contempla el Papa desde las palabras de san Juan cuando afirma que Jesús “vino a los suyos” (Jn 1, 11). Dios nos trata como a “los suyos”, indicando con ello “la pertenencia mutua de los amigos”, palabras con las que ciertamente no sabemos si el misterio se esclarece o si alcanza profundidades nuevas. Esa especialísima relación entre Cristo y nosotros – “los suyos”- se manifiesta en los numerosos ejemplos de amistad, y en los milagros que realiza en favor nuestro. Son todos gestos reveladores de su amor: “El se aproxima y estándonos cerca nos da su amor con toda la ternura posible”. Por eso nos exhorta Francisco: “No temas. Deja que él se acerque, que se siente a tu lado. Podremos dudar de muchas cosas, pero no de él. Y no te detengas por tus pecados. Recuerda que muchos pecadores se acercaron a comer con él”.

Si se dice con razón que en la mirada se expresa nuestro mundo interior, podemos afirmar que en la mirada de Cristo se descubre su amor.

En Marzo... oramos por el Seminario



Jesús, nuestro gran Sumo Sacerdote,
te doy gracias por el don de tu sacerdocio en la Iglesia.

Ruego por todos los sacerdotes
y los que están en la formación sacerdotal.

Llénalos con el gozo de tu Espíritu Santo
mientras te imitan, el Buen Pastor,
entregando sus vidas diariamente
para aquellos que les has dado para servir.

Deja que tu amor llene y satisfaga sus corazones
mientras tu les enseñas cómo dar de ellos mis-
mos más profundamente.

Hazles ardientes pero amables heraldos del
Evangelio
y tiernos ministros de tu misericordia,
especialmente hacia los que más la necesitan.

Jesús, manso y humilde de corazón,
haz sus corazones más como el tuyo! Amén.

Sumario

En el sendero de la vida / En marzo oramos.....	2
La noticia del mes.....	3
Actualidad Diocesana.....	4-5
Palabra del Papa / Un libro para cada mes.....	6
Cuenca, tierra de María.....	7
En la búsqueda de las virtudes.....	8
Lectura creyente de la palabra.....	9
Reflexiones en nuestro tiempo.....	10
La caricia de la Iglesia.....	11
Ventana abierta.....	12
Rincón Vocacional.....	13
Rincón Misionero.....	14
El Santo del mes.....	15
Nuestros mártiles.....	16
Decálogo para la cuaresma.....	17



La noticia del mes

Los "sembradores de esperanza" de nuestra Diócesis



El mes de marzo, con el trasfondo de la fiesta de San José, nos regala el Día del Seminario. Este año, en el contexto de Jubileo de 2025, marcado por la virtud de la esperanza como humus para construir un año santo, los seminaristas se embarcan en este propósito, añadido a tantas y tantas virtudes más que conforman un ciclo formativo a nivel académico, humano y religioso.

Y los que son sembradores de esperanza nos la van regalando día a día cuando descubrimos que el Dios que sigue llamando sigue recibiendo respuesta en un total de once jóvenes que han querido forjar la esperanza en nuestra Diócesis y que la forjarán el día de mañana en nuestros pueblos y comunidades parroquiales, a veces empobrecidas en habitantes, en historias concretas de soledad o tristeza. Su sí a Dios es un sí a la esperanza.

Estos once chavales, jóvenes de hoy, hijos de su tiempo y de nuestra sociedad, educados en familias y parroquias están un total de siete años formándose y tejiéndose hacia dentro; buscan configurarse con Cristo para ser otros Cristos; crecen en fondo y en forma para ser los intrépidos heraldos y apóstoles del evangelio para regar de ilusión las parroquias del mañana; saben de retos y dificultades pero, a la vez, saben que con la fuerza de un bastón en la

mano y nada más, es decir, con Cristo, todo cobra otro color.

Se forman en filosofía y en teología, ciencias que les ayudan a conocer al hombre y a conocer a Dios; se forman en comunidad para no ser lobos solitarios; se curten en vida espiritual para ser del mundo sin ser del mundo... y así, en un proceso madurativo lento y hondo darán no un poco de su persona sino su total vida para no reservarse nada.

Es, por tanto, una jornada para dar gracias a Dios por ellos y también para pedir por ellos. En estos días deben contar con nuestro apoyo espiritual y económico para que este proceso formativo no lo hagan sino apoyados también en nuestras oraciones. Ellos un día serán nuestros sacerdotes.

También debemos pedir por los seminaristas menores: aquellos que se están interrogando sobre su llamada. En estos momentos son cuatro adolescentes los que caminan en este ejercicio de discernimiento. La llama está encendida, todavía quizá tenue. Pero confiamos en que estos gérmenes vocacionales prendan en ellos el deseo por seguir a Jesucristo.

Ojalá en nuestra Diócesis nunca falten estos sembradores de esperanza.



ACTUALIDAD DIOCESANA

La Diócesis de Cuenca ha participado en el Congreso de Vocaciones "¿Para quién soy?".



La Iglesia en España ha celebrado su Congreso de Vocaciones «¿Para quién soy?», entre el viernes, 7 de febrero, y hasta el domingo, día 9. El Congreso se ha celebrado en el «Madrid-Arena».

La diócesis de Cuenca estuvo representada por laicos, miembros de diferentes delegaciones, de Cáritas, del COF, religiosos y religiosas, personas consagradas así como de sacerdotes y seminaristas.

En dicho Congreso se reunieron a más de 3.000 personas de todas las diócesis. Este encuentro se planteaba como una "gran fiesta" de la Iglesia para avivar el deseo y la necesidad de las vocaciones.

Todos ellos volvieron con las pilas cargadas para hacer de cada parroquia y movimiento un ejercicio de discernimiento con el fin de que cada uno de nosotros respondamos también a este interrogante y secundemos en la vida lo que Dios quiere para nosotros. estamos convencidos de que todo ello dará sus frutos.

El obispo preside los cultos en honor a la Virgen de Lourdes en la ciudad de Cuenca

El obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas, celebró en la tarde del martes, 11 de febrero, la Santa Misa en honor a la Virgen de Lourdes, patrona de los enfermos, con la Hermandad de la Virgen de Lourdes de la parroquia de San Fernando. También celebró el domingo, 16 de febrero, por la tarde en la parroquia de San Esteban la Misa de la Hospitalidad Nuestra Señora de Lourdes. El sábado había finalizado el Triduo en honor a Nuestra Virgen de Lourdes.

En ambas parroquias se procedió, tras la celebración de la eucaristía, a la breve procesión con la imagen de Nuestra Señora. Por su parte, la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes ya se encuentra inmersa en la preparación de la próxima peregrinación al Santuario Mariano que se llevará a cabo en el mes de julio.





La Diócesis despide al sacerdote D. Perpetuo Jiménez

El pasado 24 de febrero fallecía Perpetuo Jiménez (don Perpetuo o 'Perpe', como también era conocido cariñosamente por sus feligreses), un cura que dejó una profunda huella en varias parroquias de la Diócesis de Cuenca por su generosidad y trabajo y por una personalidad repleta de coraje, coherencia y vehemencia.

Natural de El Acebrón, fue ordenado sacerdote en 1969. Tras ejercer diversas responsabilidades pastorales en lugares como Villar del Horno o el Colegio La Milagrosa de Cuenca, su gran reto llegó al inicio de la década de los años 80 del siglo XX, cuando le pidieron que atendiera espiritualmente al entonces naciente barrio de la Fuente del Oro de la capital conuense, por aquel entonces una embrionaria cooperativa de viviendas.

Allí impulsó la construcción de un templo que es una de las obras arquitectónicas más interesantes de las levantadas en esa época en ciudad y en cuya edificación colaboró literalmente, con sus propias manos, como muchos vecinos. «Pasé por la pala la mayor parte de las masas», recordaba. A los problemas y la escasez de recursos, él y las familias recién llegadas a la urbanización respondían con

esfuerzo, entusiasmo y colaboración. Sobre todo, y como destacaría en diversas conversaciones y entrevistas, «lo importante era crear comunidad y parroquia». Fue así el primer responsable de la Parroquia de San Julián, erigida canónicamente en 1987, y desde su liderazgo, visitando casa por casa, se tejieron vínculos humanos y religiosos que aún perduran.

En 1998 fue trasladado a la Parroquia de San Esteban Protomártir de Huete, donde permaneció hasta 2007 y también impulsó diversos proyectos parroquiales, como los campamentos rurales. Posteriormente, el Obispado le destinó a Fuente de Pedro Naharro (donde estuvo hasta 2023) y otras localidades de la comarca, como su pueblo natal, El Acebrón, y Torrubia del Campo. En estos destinos también sembró un legado que se recuerda con agradecimiento, admiración y ca-

riño, especialmente por su compromiso por los problemas cotidianos de sus habitantes y con las necesidades materiales y espirituales de las comunidades. Fue también un hombre implicado en diversas causas en defensa del progreso de Cuenca y sus pueblos y preocupado por su patrimonio, además de un orador didáctico y contundente.



Celebrada la Jornada Familia – Parroquia – Escuela dentro de la Semana del Matrimonio

En la mañana del sábado, 15 de febrero, el obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas, acompañó a los asistentes a las Jornadas Parroquia, Familia y Escuela 2025 que se celebraron en la parroquia de San Esteban. En esta ocasión la jornada está siendo impartida por Diego Blanco Albarova bajo el título «CREAR A UN HÉROE». Estas jornadas, promovidas por las Delegaciones de Apostolado Seglar, Catequesis y Catecumenado y Familia, buscan encontrar las sinergias necesarias con el fin de que las parroquias y escuelas trabajen con las familias en el desarrollo integral de los más pequeños. Además, en esta ocasión, la jornada ha formado parte de la Semana del Matrimonio que todos los años organiza la Delegación de Familia, donde a lo largo de esa semana se promueven actividades para los matrimonios de las parroquias de la Diócesis. En esta ocasión, a través de las redes sociales, las parejas han encontrado materiales para rezar juntos a lo largo de la semana y recibir material formativo con el fin de vivir cristianamente la vocación al matrimonio.



Palabras del Papa



Cada uno de nosotros somos amados con amor eterno. Somos ceniza sobre la que Dios sopló su aliento de vida, somos tierra que Él plasmó con sus manos (cf. Gn 2,7; Sal 119,73), somos polvo del que resurgiremos para una vida sin fin preparada desde siempre para nosotros (cf. Is 26,19). Y si en la ceniza que somos arde el fuego del amor de Dios, entonces descubrimos que estamos modelados por este amor y que somos llamados al amor; que se concretiza en amar a los hermanos que tenemos a nuestro lado, estar atentos a los demás, vivir la compasión, ejercitar la misericordia, compartir lo que somos y lo que tenemos con quien lo necesita. Por eso la limosna, la oración y el ayuno no pueden reducirse a prácticas exteriores, sino que son caminos que nos reconducen al corazón, a lo esencial de la vida cristiana. Nos hacen descubrir que somos polvo amado por Dios y nos vuelven capaces de esparcir el mismo amor sobre la “ceniza” de tantas situaciones cotidianas, para que en ellas renazca esperanza, confianza y alegría.

Y es aquí cuando el Señor nos dice: entra en lo secreto, vuelve al centro de ti mismo. Justo ahí, donde también se alojan tantos miedos, sentimientos de culpa y pecados, hasta ahí ha descendido el Señor, ha descendido para sanarte y purificarte. Entremos a nuestra habitación interior: allí mora el Señor, que acoge nuestra fragilidad y nos ama incondicionalmente.

Homilía del Miércoles de Ceniza, 2024

Un libro para cada mes

VIVIR Y CONTEMPLAR LA CUARESMA Y LA PASCUA

Antonio Gil Moreno

San Pablo Editorial



Este libro es una ayuda a vivir con sentido los tiempos de Cuaresma y Pascua, desde el miércoles de Ceniza hasta la solemnidad de Pentecostés. En estas páginas se ofrecen distintas propuestas para la interiorización de los misterios de la redención: comentarios a la Palabra de Dios de los domingos y festividades de ambos tiempos litúrgicos, puntos de meditación para diez charlas cuaresmales, un resumen del significado de la Cuaresma en cincuenta palabras fundamentales, introducciones a cada uno de los días emblemáticos de la Semana Santa, una meditación de las Siete Palabras de Cristo en la Cruz, un pregón pascual, palabras sobre la Pascua y la resurrección de figuras de la Iglesia, verdaderos «profetas de la resurrección y la vida» (Teilhard de Chardin, Juan XXIII, Juan Pablo II, Pablo VI, el Papa Francisco, el cardenal Nguyen Van Thuan, Carlo Maria Martini.), y un decálogo de la alegría de la Pascua.



Cuenca, tierra de María

Ntra. Sra. de las Angustias, patrona de la Diócesis de Cuenca

Mariano Ortega Ortega

La devoción a la Virgen de los Dolores o de las Angustias se desarrolla a finales del siglo XI. Los Servitas divulgaron esta devoción.

La Virgen de las Angustias de Cuenca fue coronada el 31 de Mayo de 1957 por

el Nuncio de Su Santidad, Mons. Hildebrando Antoniutti en el pontificado del obispo Don Inocencio Rodríguez Díez. Al acto de la coronación asistieron 130 imágenes de toda la Diócesis, precedido de una Misión y Novenario predicado por los Misioneros Padres Paúles.

El 13 de Abril de 1962, el papa San Juan XXIII, a petición del obispo Don Inocencio, declaró a la Santísima Virgen de las Angustias, junto con San Julián, segundo obispo de Cuenca, patrona de la Diócesis “con todos los derechos y privilegios que, litúrgicamente, tienen los patronos de los lugares”.

La devoción a la Virgen de las Angustias está muy extendida en la ciudad de Cuenca: todos los días sus devotos acuden a rezarle a su santuario; en especial todos los viernes del año. Destacan dos de



particular devoción: el de Dolores, que precedido de un novenario se celebra con solemnidad; el Viernes Santo, en el que, durante la noche y el día acuden devotos a rezar y “dar el pésame” a la Virgen por la muerte de Cristo en la cruz.

La fiesta litúrgica de la Virgen de los Dolores o de las Angustias es el 15 de septiembre: María, al pie de la cruz recibe en sus brazos a su Hijo muerto; se cumple en ella la profecía de Simeón, cuando anuncia a María que “una espada de dolor le traspasará el alma”.

Invoquemos a la Virgen de las Angustias con la oración propia del Viernes de Dolores:

“¡Oh Dios, que en este tiempo otorgas con bondad a tu Iglesia imitar devotamente a Santa María en la contemplación de la pasión de Cristo; concédenos, por la intercesión de la Virgen, adherimos cada día más firmemente a tu Hijo unigénito y llegar finalmente a la plenitud de su gracia. Él, que vive y reina contigo y es Dios por los siglos de los siglos”.



En la búsqueda de las virtudes

Elegir la esperanza de Jesús

Jesús ha llevado al mundo una esperanza nueva y lo ha hecho como la semilla: se ha hecho pequeño pequeño, como un grano de trigo; ha dejado su gloria celeste para venir entre nosotros: ha “caído en la tierra”. Pero todavía no era suficiente. Para dar fruto Jesús ha vivido el amor hasta el fondo, dejándose romper por la muerte como una semilla se deja romper bajo tierra. Precisamente allí, en el punto extremo de su abajamiento —que es también el punto más alto del amor— ha germinado la esperanza. Si alguno de vosotros pregunta: “¿Cómo nace la esperanza?”. “De la cruz. Mira la cruz, mira al Cristo Crucificado y de allí te llegará la esperanza que ya no desaparece, esa que dura hasta la vida eterna”. Y esta esperanza ha germinado precisamente

por la fuerza del amor: porque es el amor que «todo lo espera. Todo lo soporta» (1 Corintios 13, 7), el amor que es la vida de Dios ha renovado todo lo que ha alcanzado. Así, en Pascua, Jesús ha transformado, tomándolo sobre sí, nuestro

pecado en perdón. Pero escuchad bien cómo es la transformación que hace la Pascua: Jesús ha transformado nuestro pecado en perdón, nuestra muerte en resurrección, nuestro miedo en confianza. Es por esto porque allí, en la cruz, ha nacido y renace siempre nuestra esperanza; es por esto que con Jesús cada oscuridad nuestra puede ser transformada en luz, toda derrota en victoria, toda desilusión en esperanza. Toda: sí, toda. La esperanza supera todo, porque nace del amor de Jesús que se ha hecho como el grano de trigo en la tierra y ha muerto para dar vida y de esa vida viene la esperanza.

Cuando elegimos la esperanza de Jesús, poco a poco descubrimos que la forma de vivir vencedora es la de la semilla, la del amor humilde. No hay otro camino para vencer el mal y dar esperanza al mundo. Pero vosotros podéis decirme: “¡No, es una lógica perdedora!”. Parecería así, que sea una lógica perdedora, porque quien ama pierde poder. ¿Habéis pensando en esto? Quien ama pierde poder, quien dona, se despoja de algo y amar es

un don. En realidad la lógica de la semilla que muere, del amor humilde, es el camino de Dios, y solo esta da fruto. Lo vemos también en nosotros: poseer empuja siempre a querer otra cosa. He obtenido una cosa para mí y enseguida quiero una más grande, y así sucesivamente, y no estoy nunca satisfecho. ¡Esa es una sed fea! Cuando más tienes, más quieres. Quien es voraz no está nunca saciado. Y Jesús lo dice de forma clara: «El que ama su vida, la pierde» (Juan 12, 25). Tú eres voraz, buscas tener muchas cosas pero... perderás todo, también tu vida, es decir: quien ama lo propio y vive por sus intereses se hincha solo de sí mismo y pierde. Quien acepta, sin embargo, está disponible y sirve, vive a la forma de Dios: entonces es

vencedor, se salva a sí mismo y a los otros: se convierte en semilla de esperanza para el mundo. Pero es bonito ayudar a los otros, servir a los otros... ¡Quizá nos cansaremos! Pero la vida es así y el corazón se llena de alegría y de esperanza.



Esto es amor y esperanza juntos: servir y dar. Ciertamente, este amor verdadero pasa a través de la cruz, el sacrificio, como para Jesús. La cruz es el pasaje obligado, pero no es la meta, es un pasaje: la meta es la gloria, como nos muestra la Pascua. Y aquí nos ayuda otra imagen bellísima, que Jesús ha dejado a los discípulos durante la Última Cena. Dice: «La mujer, cuando va a dar a luz, está triste, porque le ha llegado su hora, pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda del aprieto, por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo» (Juan 16, 21). Así es: donar la vida, no poseerla. Y esto es lo que hacen las madres: dan otra vida, sufren, pero después están alegres, felices porque han dado a luz otra vida. Da alegría; el amor da a luz la vida y da incluso sentido al dolor. El amor es el motor que hace ir adelante nuestra esperanza. El amor es el motor que hace ir adelante nuestra esperanza. Y cada uno de nosotros puede preguntarse: “¿Amo? ¿He aprendido a amar? ¿Aprendo todos los días a amar más?”, porque el amor es el motor que hace ir adelante nuestra esperanza.



Lectura creyente de la Palabra de Dios

*Emilio de la Fuente de la Fuente
Director del Servicio Bíblico Diocesano*

Los Salmos: Salmo 24

*A ti, Señor, levanto mi alma
El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores,
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.
Las sendas del Señor son misericordia y lealtad,
para los que guardan su alianza y sus mandatos
¿Hay alguien que tema al Señor?
El le enseñará el camino escogido.
El Señor se confía con sus fieles
y les da a conocer su alianza*



En algunos momentos esta acción resulta particularmente ardua. Porque el alma se muestra más bien «pesada», con una fuerza de gravedad hacia aquello que no tiene nada que ver con Dios. Al contrario.

Todo el salmo oscila entre dos polos: lo que ha hecho o lo que hace el Señor, y lo que ha hecho o hace el salmista.

Dios es presentado como el que indica el camino justo a seguir. Incluso quien se ha equivocado no es abandonado a sí mismo. Basta con tender hacia el bien, no a lo que nos gusta y es cómodo, para que él siempre esté allí, dispuesto a señalar el camino que hay que recorrer. Pero «temer» al Señor no quiere decir echarse a temblar ante él, estar aterrorizados por este amo supremo. El temor desemboca en el don de su amistad. Y aquí brota espontáneamente la referencia a las palabras de Cristo; «*Ya no os llamo criados, porque el criado no sabe qué hace su señor: a vosotros os he llamado amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he escuchado a mi Padre*» (Jn 15, 15).

Tenemos por tanto, un Dios que ofrece su propia amistad. Un Dios que enseña a todos el camino a seguir. Y el hombre ¿qué hace? El hombre está empeñado en alejarse por los caminos opuestos a los indicados por el Señor. Trabaja infatigablemente para producir pecados. Por eso el salmista, sin pararse en excusas o justificaciones pueriles, no duda en dirigirse al Dios que perdona los pecados.

No hay gesto más noble y liberador que golpearse el pecho reconociéndose culpable. Señor, estoy mal; soy un miserable.

Soy un pecador, soy un miserable, pero me he agarrado a un cable que a pesar de todo no he soltado: «en ti confío» (v. 2), «tú eres mi Dios y mi salvador» (v. 5). Mi esperanza no será defraudada (v. 2); el haberme agarrado con todas las fuerzas a esa cuerda no habrá sido en vano. Y ahora voy a tu escuela:

*Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas,
haz que camine con lealtad;
enséñame... (v. 45).*



Reflexiones en nuestro tiempo

Entremos en la Cuaresma



Entremos en la Cuaresma. El miércoles de Ceniza todos agachamos nuestra cabeza para recibir la ceniza, que nos recuerda nuestra condición de polvo, al que volveremos tras la muerte. La ceniza viene a recordarnos lo que somos por nosotros mismos. Somos puro polvo, que se desvanece. A este polvo Dios se ha abajado, tomando nuestra carne, elevándola hasta ser glorificada en la resurrección. Si somos algo, es nuestra condición de hijos de Dios, llamados a ser amados para toda la eternidad.

La vanidad de nuestra vida entra en verdad durante este santo tiempo de Cuaresma. Nos creemos algo, nos ilusionamos con cualquier cosa, más aún, nos mentimos a nosotros mismos y nos creemos nuestras mentiras. La Cuaresma nos introduce más y más en la verdad de lo que somos y a lo que estamos destinados. El referente siempre es Jesucristo. Él no tuvo pecado, él vivió siempre en la verdad. Sin embargo, asumió nuestra condición débil y se humilló haciéndose obediente esclavo hasta la muerte y muerte de Cruz, para ser

glorificado por el Padre. Por este camino nos ha librado de la muerte, de la mentira y del pecado, y nos ha abierto de par en par las puertas del cielo, de la vida eterna con Dios para siempre.

La Iglesia, siguiendo el ejemplo de Cristo, nos marca la pauta. Nos invita al **ayuno**. Cristo ayunó durante cuarenta días, y fue tentado por el diablo, al que venció bien agarrado a la Palabra de Dios. La Iglesia nos invita a ayunar de tantas cosas: de nuestros vicios y malas costumbres, de nuestro despilfarro en un mundo que nos incita constantemente al consumo, mientras muchos a nuestro alrededor y lejos de nosotros no tienen ni lo elemental para sobrevivir. Con el espíritu afilado por el ayuno, podamos entrar más en el misterio de Dios y podamos ser más solidarios con nuestros hermanos.

Nos invita a la **oración**. Volvamos a Dios. Él nos curará y llenará nuestro corazón de la alegría que no tenemos. En este año jubilar, nos llenará el corazón de esperanza. Encontremos tiempo más abundante para la oración coti-

diana, para un retiro durante la Cuaresma, para desenredarnos de las cosas de este mundo y abrir nuestra alma a Dios. La capilla de la adoración permanente, la visita al Santísimo sacramento, el compromiso diario del santo Rosario, la frecuencia del sacramento del perdón y de la comunión eucarística en la Misa. Volvamos a Dios y él nos restaurará.

Nos invita a la **limosna**. Aflojemos nuestro bolsillo y seamos más generosos. Dedicando nuestro tiempo a los demás, a tantas personas que están solas, a tantos otros que no tienen posibilidades de insertarse, a los que sufren la injusticia de los demás, a los que son abusados de tantas maneras, a los migrantes que llegan buscando una mejor situación. Abre tu corazón al hermano, no te cierres a tu propia carne, y tu vida florecerá en frutos de justicia.

Vivamos la Cuaresma. Es tiempo de gracia y de salvación. Es tiempo de Dios y de los hermanos. Y así caminaremos hacia la Pascua, hacia la renovación de nuestras vidas.



LA CARICIA DE LA IGLESIA

El Sr. Obispo, D. José María Yanguas, ha hecho público el nombramiento de Luis Miguel Jiménez Patón como nuevo Director de Cáritas Diocesana de Cuenca. Toma el relevo de Pedro Bordallo, que ha estado al frente de la entidad católica durante cuatro años (2021-2024).

Luis Miguel Jiménez Patón (1960) es natural de Cuenca, está casado y tiene dos hijos y cuatro nietos. Su fuerte compromiso cristiano le ha llevado siempre a estar al servicio de la comunidad parroquial. Desde 1994 es catequista en su parroquia, Ntra. Sra. de La Paz, en la capital conquesa. Comenzó, junto con su mujer, a ser voluntario del Economato Emaús de Cáritas Cuenca en el año 2013, “nos pareció que teníamos el deber moral de poder agradecer lo que el Señor nos ha regalado y Cáritas era el mejor lugar donde poder contribuir a ayudar a las personas más vulnerables”.

Su gran compromiso social y cristiano ha llevado a Luis Miguel Jiménez a involucrarse de manera muy activa en distintos sectores de la Diócesis de Cuenca. Es Hermano de diferentes Hermandades de la Semana Santa de Cuenca.

La mayor parte de su labor profesional la ha desarrollado en el ámbito del transporte de personas como taxista, donde ha podido tener distintos cargos en la

Junta Directiva de la Asociación de Taxis de Cuenca, donde su compromiso siempre ha estado ligado al bienestar de los clientes, ofreciendo ayuda y colaboración.

Luis Miguel asegura que asume esta misión “de la única forma que creo que se puede hacer: con actitud de servicio, acogiendo y acompañando a todas las personas que día tras día nos piden ayuda”, como nos dijo el Papa Francisco “en la Iglesia cabemos todos” y, en Cáritas, tenemos esta misión de escu-



char, conocer y aprender, porque para mí todo comienza con un encuentro. “Si estoy aquí y me uno a esta responsabilidad de la Iglesia es para ayudar desde el amor hacia las personas más vulnerables, desde la fe, y en comunidad. Ayudar a generar espacios de esperanza que nos inspiren en el camino compartido entre las personas que acompañamos, los voluntarios, los donantes y los profesionales de Cáritas. Todos compartimos una misión: ayudar a las personas más empobrecidas”, añade.

Luis Miguel Jiménez releva en el cargo a Pedro Bordallo, que ha estado al frente de la institución durante los últimos 4 años y al que agradece su labor y compromiso por trabajar siempre con la mirada fija en los rostros de las personas más vulnerables, desde la realidad del momento e impulsando líneas de acción encaminadas a dar oportunidades reales de inclusión, desde la dignificación, la defensa y la protección de sus derechos.

Por último, el Obispo de Cuenca, Mons. José María Yanguas ha querido agradecer el trabajo realizado a Pedro Bordallo, que siempre ha trabajado en comunión y sinodalidad. Ha dado las gracias al nuevo director por tomar el relevo en una entidad como Cáritas Cuenca. “Los más de 60 años de historia de Cáritas en la

Diócesis de Cuenca no son fruto del trabajo de una única persona, sino que es la suma de muchas personas comprometidas que participan en una carrera por construir una comunidad fraterna. La solidaridad, el compromiso, la transparencia o el amor hacia el débil pasan de persona a persona, manteniendo la llama que ha iluminado e ilumina los corazones de quienes han perdido la esperanza”, destacando que “nuestro trabajo, el trabajo de Cáritas, debe ir unido a la acción evangelizadora de Cristo”.

Ventana abierta

LOS ASIENTOS DE MADERA

Debió ser una tarde-noche de finales de verano, cuando se han terminado las tareas del campo y el sudor por fin se seca en las caras de los labriegos. Aquel chico era muy joven, apenas 16 años, y esperaba en el andén para subir al tren con destino a Barcelona. Llevaba una maleta de madera, con sus escasos hatillos y su certificado de Enseñanza Primaria, que se hermanaba con la madera de los asientos del vagón, tercera clase. Toda una noche de viaje.

La escena no era única, se repetía constantemente en la estación ferroviaria de Cuenca. Los años sesenta fueron años de migración del campo a la ciudad. Sobraban braceros y abundaba la escasez y la miseria. De la Alta Mancha conque se disparó una

huida masiva hacia la periferia peninsular y hacia Madrid. Me consta que en el Prat de Llobregat se desplazó casi un pueblo entero. En un principio montaron bares al estilo de los añorados, incluso el cura se desplazaba a celebrar con ellos su nostalgia de las fiestas patronales.

Por allá les sacudió la ilusión de construir un mundo mejor. Y lo lograron, con jornadas interminables de 12 horas. Con el tiempo se hicieron con sus casas y sus coches, un tiempo muy después, y acabaron medio integrándose en la sociedad de acogida. Reconozco que este artículo lo escribo por culpa de una película y un libro. Y por un recuerdo.

La película es "El 47". La migración está llena de estrecheces, de penurias, de abandono. Construyen sus casas, cuando les dejan, por la noche. Pero hay solidaridad y compañerismo. Tienen todas las carencias del chabolismo, del barrio mar-

ginado. Pero luchan por la dignidad y la integración, por la realidad de un sueño simbolizado en la subida al fin del autobús número 47.

El libro es "Esperanza. La autobiografía", del Papa Francisco. Jorge Mario Bergoglio conoce muy bien el fenómeno migratorio. Es hijo y nieto de emigrantes:

de la estrechez de Italia a la ilusión nacarada de Argentina. Quizá estas raíces vitales expliquen en buena parte su comportamiento como Pontífice, sus escritos, su doctrina, su pensar, su preocupación por la cultura del descarte. Es a través de la potencia de la *esperanza* como es posible superar la marginación. Dice: "La esperanza: es la tensión que une una memo-

ria y utopía para construir como es debido los sueños que nos aguardan".

Y el recuerdo. Yo también me subí un verano a los asientos de madera del tren, duros más que la piedra. No dormí en toda la noche, devoré con fruición la novela de Rodrigo Rubio "Equipaje de amor para la tierra", Premio Planeta de 1965, una historia de amor exiliado, una madre que dialoga con su hijo muerto emigrante en Alemania. Iba a ver a aquel joven, que con el tiempo se hizo Maestro Industrial y comenzó los estudios de Perito Industrial. Aquel joven a quien tanto ayudaron las JOC (Juventudes Obreras Cristianas) y que llegó a tener casa en Badalona y una novia catalana. Un joven lleno de esperanza. Lo que yo no podría saber es que 10 años después, a sus 26 años, unos padres lo traerían a morir a Cuenca, su equipaje de amor. Después lo supe muy bien, lo aprendí muy bien: Era mi hermano.





El Rincón Vocacional

Día del Seminario: Los sacerdotes, sembradores de esperanza

Cuatro rasgos de este tiempo suscitan depresión y desesperanza: la incertidumbre económica; el miedo a la enfermedad; el uso masivo de redes sociales impregnadas de ideologías y bulos; y el envejecimiento progresivo de la población. Las consecuencias se manifiestan en los altos índices de depresión y de suicidio, que se han convertido en problemas importantes de salud pública.

En este contexto social, 15.285 sacerdotes católicos desempeñan su misión en la Iglesia española cumpliendo la misión de anunciar el Evangelio y sanar las heridas de este tiempo. Esta

es, también, la motivación que anima a cada uno de los 1.036 seminaristas que se forman en los seminarios de las diócesis españolas en este curso 2024-2025. Su formación está centrada, precisamente, en ir desarrollando progresivamente las actitudes y aptitudes que se necesitan para ser sembradores de esperanza siendo sacerdotes misioneros a lo largo y ancho de la geografía española. Y cada uno de estos seminaristas es una razón para la esperanza en los 82 seminarios que hay en España, reunidos en 57 comunidades formativas.

En este día del Seminario se hace visible cómo el ministerio sacerdotal hace frente en muchas ocasiones a las raíces de la desesperanza. Así, frente a la incertidumbre económica, los sacerdotes son sembradores de esperanza porque se comprometen en el acompañamiento de las personas que viven en situación de soledad o enfermedad y desarrollan las 4.488 Cáritas parroquiales, que atienden más de 2,5 millones de personas necesitadas y coordinan los equipos de voluntarios en las parroquias.

Frente al miedo a la enfermedad, los sacerdotes acompañan a miles de enfermos en sus parroquias y



coordinan equipos de visita y de compañía a los enfermos que viven en el territorio parroquial. Además 870 capellanes, acompañados de voluntarios de Pastoral de la Salud, sirven en los hospitales y centros asistenciales y ofrecen un acompañamiento personal a los pacientes, para confortarles en su enfermedad, independientemente de cuál sea su fe o vivencia espiritual.

Frente a las adicciones digitales y las situaciones que atraviesan los jóvenes, los sacerdotes, sembradores de esperanza, acompañan a los jóvenes en grupos de formación parroquial, en las actividades de tiempo libre y en

las escuelas y colegios, en ocasiones como capellanes, profesores o tutores, velando por la educación integral de los alumnos que incluye la dimensión espiritual. Esta labor educativa también se lleva a cabo mediante un acompañamiento de las familias en situaciones de dificultad.

También frente a la despoblación y al envejecimiento demográfico, los sacerdotes son sembradores de esperanza en el mundo rural. La mitad de las parroquias que hay en España (22.921 parroquias) se encuentran en zonas rurales. Al frente de las mismas están sacerdotes que acompañan a las personas que viven allí, las atienden espiritualmente y hacen presente el Evangelio de Jesucristo en zonas muchas veces abandonadas por otras instituciones.

En definitiva, de muchas maneras los sacerdotes en España son sembradores de esperanza, en medio de una sociedad que está amenazada, precisamente, por la desesperanza. El compromiso silencioso de los sacerdotes con cada persona es generador de esperanza en el día a día, ayudando a encontrar soluciones a sus problemas y aportando un sentido a sus experiencias vitales.

Rincón Misionero



La Iglesia ha celebrado el **Día de Hispanoamérica —2 de marzo—**, este año bajo el lema **Historia de Esperanza**. Esa jornada pone en valor la presencia de la Iglesia en América y su labor en el desarrollo de los pueblos americanos hasta ser «historias de esperanza». Para ello se destaca la importancia del mensaje cristiano, donde fe y esperanza suponen una buena noticia para cada individuo y comunidad.

Los grandes desafíos sociales y los sufrimientos de sus pueblos pueden llevar al desánimo. Sin embargo, el mensaje de la jornada invita a mirar la realidad de otra manera, gracias a la presencia real de Jesucristo. Todo ello hace ver que el bien no está totalmente ausente y muestra al pueblo americano como un «continente de la esperanza». Así lo recordó el papa Francisco:

América Latina es el «continente de la esperanza», porque de ella se esperan nuevos modelos de desarrollo que conjuguen tradición cristiana y progreso civil, justicia y equidad con reconciliación, desarrollo científico y tecnológico con sabiduría humana, sufrimiento, fecundo con alegría esperanzadora. Solo es posible custodiar esa esperanza con grandes dosis de verdad y amor, fundamentos de toda la realidad, motores revolucionarios de auténtica vida nueva.

Al final de su mensaje para el Día de Hispanoamérica, el cardenal Robert Francis Prevost, presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, vela por los misioneros y su labor en el continente americano. En el marco del año Jubilar, insiste en el anuncio con alegría para continuar haciendo de los pueblos americanos auténticas «historias de esperanza».

Actualmente, la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana (OCSHA) tiene 138 sacerdotes españoles destinados en los distintos países de toda América, la mayoría procedentes de la diócesis de Toledo —27—. Los sacerdotes de la OCSHA tienen encargos pastorales en parroquias, colegios, seminarios u hospitales.

En el caso de nuestra Diócesis de Cuenca, actualmente cuenta con dos sacerdotes con destino en Hispanoamérica.



El Santo del mes

18 de Marzo:

San Cirilo de Jerusalén

Proclamado Doctor de la Iglesia en 1882 por León XIII, sus escritos fueron citados en dos importantes constituciones dogmáticas del Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia, y *Dei Verbum*, sobre la Revelación Divina. La necesidad de la formación doctrinal del pueblo para conducirlo a la verdad fue la guía constante de la acción y del trabajo pastoral de este santo.

Probablemente nació en Jerusalén en 315, al comienzo de la era Constantiniana, cuando las comunidades cristianas dejaron de ser clandestinas. Desde muy joven practicó el ascetismo, viviendo la pobreza y el celibato. A los treinta años fue ordenado sacerdote y se dedicó inmediatamente a la preparación de los catecúmenos para recibir el sacramento del bautismo. Durante estos años, comenzó sus famosas 24 catequesis, dentro de las cuales vertió su excelente formación literaria centrada en el amor y en el estudio de la Biblia. El rigor doctrinal combinado con una habilidad innata para transmitir difíciles conceptos metafísicos a través de un lenguaje simple y evocador no pasó desapercibido, tanto fue así que alrededor del año 348 fue consagrado obispo de Jerusalén, sucediendo a Máximo.

Como obispo, Cirilo se distinguió inmediatamente por su actitud pacífica y su capacidad de mediación, virtudes que, sin embargo, no disminuyeron su firme acción contra la división de la comunidad, las herejías y las malas costumbres. Defendió la pureza de la fe, fomentando la renovación espiritual. La Iglesia en ese momento estaba de hecho atravesada por doctrinas heterodoxas y heréticas y había fuertes contrastes teológicos con los arrianos. Aunque Cirilo ha sido recordado por algunos como partidario de las tesis arrianas, en sus tiempos de juventud, en su edad adulta, en cambio, adhirió resueltamente al Símbolo de Nicea, (el

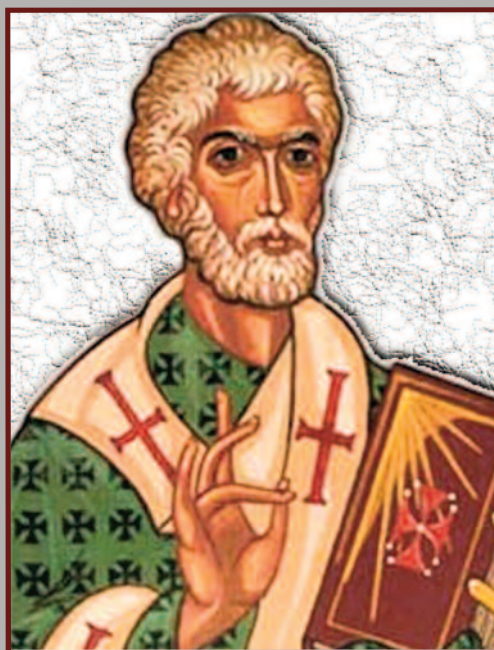
Credo de Nicea), proclamado por el primer Concilio Ecuménico del 325, que definió la preexistencia de Cristo poniendo fin a la disputa cristológica sostenida por los arrianos.

Su resuelta toma de posición le produjo la enemistad de los arrianos que, al afirmar que Jesucristo había sido creado, de hecho, negaban su divinidad igual a la divinidad del Padre; y afirmando la inferioridad de Jesucristo tampoco podían aceptar

la consubstancialidad del Padre y de Jesucristo, que Cirilo defendía con firmeza. Por ello fue destituido en el año 357 por el mismo obispo que lo había consagrado nueve años antes, Acayo de Cesarea de Palestina, quien, acusando a Cirilo de errores doctrinales, exigió que la Sede de Jerusalén se sometiera a la de Cesarea. Después de un sínodo episcopal, en 359 Cirilo fue rehabilitado pero fue expulsado por segunda vez debido a la presión de Acayo sobre el emperador pro-arriano Constancio. A la muerte del soberano, el prelado de Jerusalén volvió a su cargo, pero sólo por poco tiempo:

el emperador Valente también le fue hostil y lo condenó al exilio del 367 al 378.

Al final de este largo período el obispo, gracias al favor de Teodosio, pudo volver de forma definitiva y permanente a la cátedra de Jerusalén y en el año 381 participó en el Segundo Concilio Ecuménico de Constantinopla donde firmó el Símbolo o Credo Niceno-Constantinopolitano. El cristiano es, según Cirilo, "Cristoforo" o "portador de Cristo" y el catequista debe hacer eco con su voz a la Palabra de Dios: esta es la misión que el Santo Obispo de Jerusalén llevó a cabo y sigue llevando a cabo hoy, mostrando a la comunidad eclesial la belleza de los sacramentos y defendiendo los fundamentos de la fe en la persona divina de Jesucristo: de la misma sustancia del Padre, generado pero no creado y consustancial al Padre.



Nuestros mártires

EDUARDO MARTÍNEZ CASAS

Eduardo Martínez Casas nació el 20 de mayo de 1905 en Alberca de Záncara, Cuenca. Don Eduardo, después de fallecer su madre, marchó a Toledo al colegio que fundó para niños huérfanos el beato Joaquín de la Madrid Arespacochaga, también mártir. Después de cursar los estudios eclesiásticos, fue ordenado presbítero el 9 de diciembre de 1928, y, celebró su primera misa en su pueblo natal el 18 de diciembre. Sabemos por el recordatorio de ese día que fue el Siervo de Dios Serapio García Toledano el orador de la primera misa. En dicha estampa se pide una oración por “el nuevo Presbítero, Superior y hermanos del Colegio de Huérfanos de la Inmaculada Concepción, de Toledo, quienes, con su solícita protección, han guiado al nuevo Presbítero desde su infancia hasta llegar a la altísima dignidad sacerdotal”.

Al estallar la guerra, siendo ecónomo de Carriches (Toledo), las autoridades republicanas le expulsaron del pueblo a él y a su anciano padre, con quien vivía. Se encaminaron a la población de Torrijos

con ánimo de obtener un salvoconducto para trasladarse a Madrid, pero no lo consiguieron. Entonces también a pie se dirigieron a Escalonilla, donde Don Eduardo había sido coadjutor; mas no los aceptaron. Se volvieron a Torrijos y no mucho después eran detenidos y conducidos cerca de Albarreal de Tajo. Al darse cuenta que los iban a matar, el joven sacerdote abrazó a su anciano padre, muriendo así ametrallados. Era el 1 de agosto de 1936.

Su padre se llamaba Senén Martínez Martínez. El recordatorio de la misa de difuntos es sobrecogedor: ... “ofrendando sus vidas por la religión y por España dieron su alma al Señor, víctimas de los enemigos de Dios y de la Patria. Inmenso es el dolor de sus familiares e inmensa también la dicha de contar entre los moradores del Cielo dos santos con palmas de martirio, un padre ferviente cristiano que da a Dios y a la Iglesia un hijo sacerdote, y un hijo sacerdote digno de tal padre, apóstol ardiente, padre de los pobres, modelo de virtudes. Padre e hijo murieron en estrecho abrazo al grito de ¡Viva Cristo Rey!”



Datos recogidos por Jorge López Teulón

Para comunicar testimonios de martirio o santidad, gracias y favores puede dirigirse a:

Delegación para la Causa de los Santos
Plza. Obispo Valero, 1
16001 Cuenca
d.santos@diocesisdecuenca.es

Si desea contribuir con los gastos de la causa puede hacer su donativo en la cuenta:

ES38 2103 7403 1300 3000 3306
Concepto: Causa mártires.



Decálogo para la cuaresma

- La conversión es recordar que el Señor nos hizo para sí y que todos los anhelos, expectativas, búsquedas y hasta frenesíes de nuestra vida, sólo descansarán, sólo se plenificarán, cuando volvamos a El.
- La conversión es la llamada insistente a que asumamos, reconozcamos y purifiquemos nuestras debilidades.
- La conversión es ponernos en el camino, con la ternura, la humildad y la sinceridad del hijo pródigo, de rectificar los pequeños o grandes errores y defectos de nuestra vida.
- La conversión es entrar en uno mismo y mirar la propia existencia a la luz del Señor, de su Palabra y de su Iglesia y descubrir todo lo que hay en nosotros de vana ambición, de presunción innecesaria, de limitación y egoísmo.
- La conversión es cambiar nuestra mentalidad, llena de criterios mundanos, lejana al evangelio, y transformarla por una visión cristiana y sobrenatural de la vida.
- La conversión es cortar nuestros caminos de pecado, de materialismo, paganismo, consumismo, sensualismo, secularismo e insolidaridad y emprender el verdadero camino de los hijos de Dios, ligeros de equipaje.
- La conversión es examinarnos de amor y encontrar nuestro corazón y nuestras manos más o menos vacías.
- La conversión es renunciar a nuestro viejo y acendrado egoísmo, que cierra las puertas a Dios y al prójimo.
- La conversión es mirar a Jesucristo -como hizo Teresa de Jesús a su Cristo muy llagado- y contemplar su cuerpo desnudo, sus manos rotas, sus pies atados, su corazón traspasado sentir la necesidad de responder con amor al Amor que no es amado.
- Y así, de este modo, la conversión, siempre obra de la misericordia y de la gracia de Dios y del esfuerzo del hombre, será encuentro gozoso, sanante y transformador con Jesucristo.